

Los 25 años de la Carrera de Arquitectura de la UNET

Alfonso Arellano
Jefe del Departamento de Arquitectura-UNET

Hay razones suficientes para celebrar el cumplimiento de los 25 años de la Carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), lo cual equivale a una experiencia educativa de 37 promociones de egresados que ciertamente puede servir como plataforma para afrontar los interesantes desafíos que hoy se presentan a dicha Carrera e implican, sin duda, numerosas negociaciones entre sus más de 600 estudiantes y 60 profesores, difíciles diálogos, y, en general, limitantes institucionales.

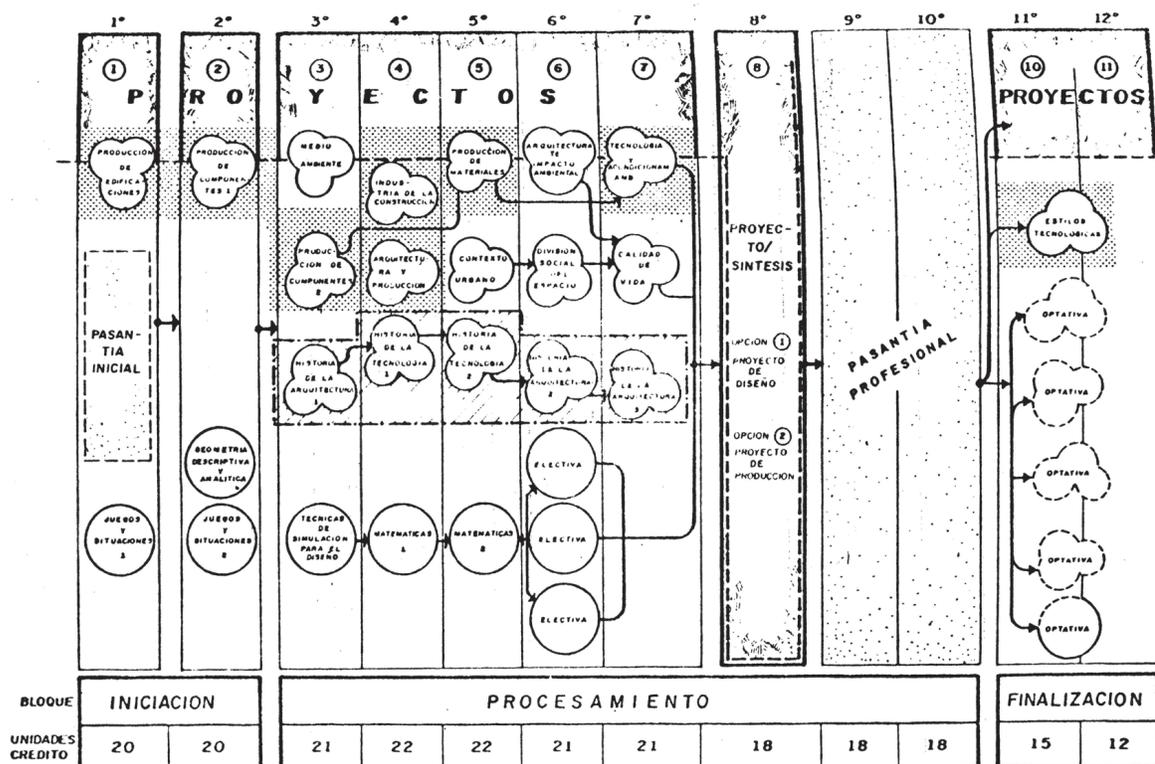
Se cumplen 25 años y se afrontan interesantes desafíos a pocos meses de haber fallecido el papel orientador del Proyecto de Solicitud de Aprobación de la Carrera de Arquitectura, aprobado por el Consejo Nacional de Universidades en 1983, el llamado Libro Azul. Un largo proceso de reforma curricular ha terminado en la adopción del mandato “global” de formar un arquitecto “generalista” a partir de un plan de estudios “flexible”. Dentro de tal proceso de reforma se fue disolviendo uno de los planteamientos centrales del proyecto original, el de asumir que el arquitecto tiene dos actividades prioritarias, diseñar y producir. Esta última ha dejado de tener la significación que se le otorgaba en 1982, y ha sido formalizada en el actual plan de estudios en un enfoque informativo, de lógica objetualista y sin el carácter experimental, en lo que pudiera entenderse como una reedición del cisma decimonónico entre arquitectura y técnica. Es importante observar a través del proceso de cambios del plan de estudios de la Carrera de Arquitectura de la UNET (ver gráficos de los sucesivos planes o mallas curriculares), por un lado, la progresiva liberación del eje de diseño arquitectónico respecto de otros ejes académicos (entre ellos los de la expresión gráfica, los estudios humanísticos y la producción). Por otro, su creciente predominio, preservándose incólume en tiempo y espacio mientras que los restantes ejes académicos se llevaban hasta sus “mínimos esenciales”. Se trata de un proceso que conlleva, por tanto, un cambio en el lenguaje mediante el cual pudo generarse por varios años un espacio para la comunicación, sustituido por uno que lleva la impronta del arquitecto tradicional, el “director de orquesta”, precisamente el tipo de arquitecto que tanto rechazaba el proyecto de 1982. Con todo, los desafíos deben ser mencionados.

Existen desafíos cotidianos, de “planta física” o de ordenamiento de información, entre otros. Deben entenderse como una deuda pendiente de la institución universitaria con la Carrera. Pero también hay unos más esenciales, como los que le exigen a la Carrera contribuir a la generación de la fuerza centrífuga que requiere en general la Universidad para salir de su ya habitual encerramiento (duplicando el que caracteriza a la región entera), haciendo posible abrirla a las exigencias de un mundo regional y nacional crecientemente urbano, cada vez más difuso, cibernético y plural.

Tales retos atraviesan por la oportunidad que se abre al programa de Pasantías dentro del nuevo Trabajo de Producción Profesional (TAP), por las posibilidades rizomáticas que, en tal sentido, abre el programa del Servicio Comunitario, especialmente por las expectativas que ofrece proyectar la actividad de investigación hacia y desde tales programas, pero también por el bloqueo a la posibilidad de hacer de la investigación un recurso de poder y de secesionismo académicos basado en la *autoritas* que otorga el conocimiento. Igualmente, pasan por la necesidad de afianzar el trabajo de los seis Núcleos Académicos de la Carrera en la formación de sus profesores (un aspecto con logros evidentes, aunque sin el balance deseable entre todos sus Núcleos); en la valoración de su actuación (positiva en tanto viene ofreciendo interesantes resultados en investigación y extensión); y en el debate sobre su significación en la actualidad a través del reconocimiento efectivo de su papel en docencia, en extensión y en investigación. De modo similar, pasan por la aceptación de la posibilidad de formar integralmente al arquitecto y circulan además por la necesidad de elevar la calidad de la respuesta de los estudiantes a las solicitudes tanto de sus profesores como de su país y de su región.

Gráfico 1
Plan de estudios carrera de arquitectura. UNET. 1983

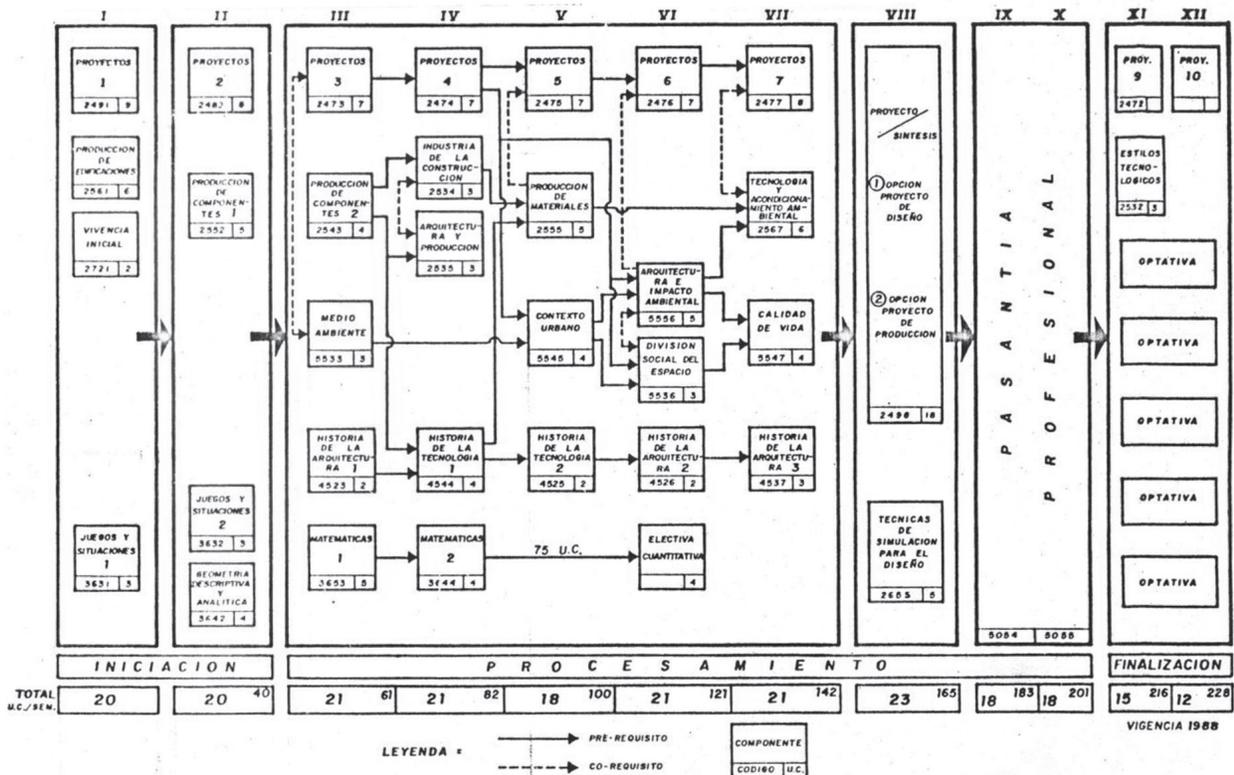
El Plan de Estudios de 1983 respondía a la propuesta de que el arquitecto UNET egresara como un profesional capaz de asumir responsabilidades y de participar en un contexto de liberación tecnológica nacional. Una visión educativa fundada en el aprender haciendo tenía en las Pasantías de un año un componente esencial.



Particularmente dignos de mencionar, además, son los desafíos que representan, primeramente, la necesaria neutralización de una tendencia a la pérdida de identidad de una Carrera que, a lo largo de varios años reconocida por sus aportes tecnológicos, asiste hoy por hoy a la ausencia de los mismos, situación a la que condujo, como se dijo, una reforma curricular que, en su evolución, se ha entendido como estandarización de su orientación, pero también por una visible retirada profesoral de los temas de la producción. En segundo lugar, debe aludirse a la impostergable exigencia de superar un confuso pero muy publicitado entendimiento del arquitecto "transdisciplinar" en los términos de un nuevo diletantismo por el cual sería capaz de afrontar cualquier trabajo proyectual e investigativo desde cualquier perspectiva del conocimiento, en lo que constituye parte del fenómeno global de la devaluación del trabajo productivo, muy acentuado en el campo de la arquitectura tan dominado por la imagen en la era de la informática. Ante ello es necesario insistir en los términos que definieron el tipo de arquitecto de la UNET, aunque sin dejar de someterlos a discusión.

Gráfico 2
Plan de estudios carrera de arquitectura. UNET. 1988

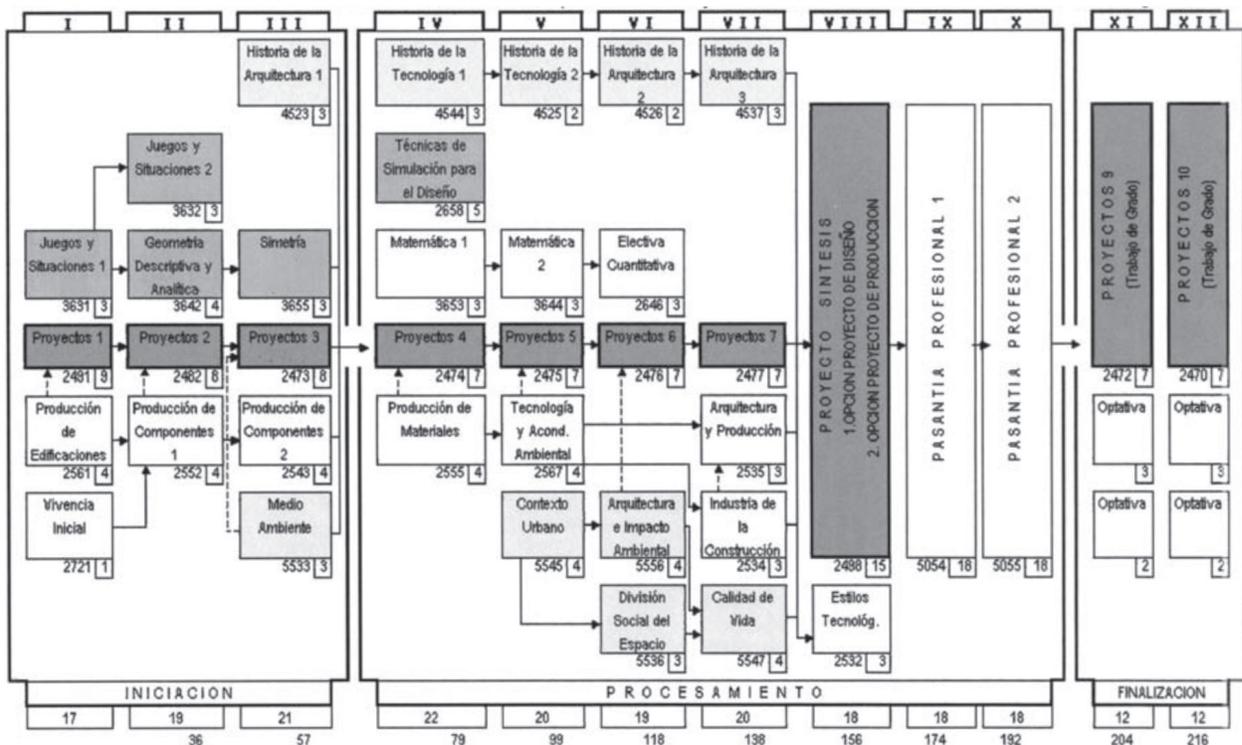
En 1988 se fraguaba el primer cambio del Plan inicial, en lo que expresaba por un lado una creciente autonomía de las unidades curriculares y cierta inconformidad ante los elementos utópicos y de exigente, a veces impráctico, ejercicio educativo integral. Con todo, la actividad de investigación se empezaba a incorporar entre los docentes, particularmente los del Núcleo de Historia de la Arquitectura.



El arquitecto no es exclusivamente un diseñador, constituye una figura mucho más compleja, por lo demás acertadamente planteada en el Libro Azul. Hay quienes afirmamos que es un planteamiento demasiado prontamente olvidado o evadido, quizás hasta entre sus mismos proponentes. En todo caso puede ser repensado citando al insigne crítico vienesés, Adolf Loos, para quien el arquitecto, ni artista ni *designer*, es “un maestro constructor que aprendió latín”, una definición crítica por la “modestia acusativa” a toda pretensión de lo nuevo por lo nuevo que implica, pero también porque insiste en especificar el campo del arquitecto, siempre confundido desde diversos frentes que halan para su lado.

Gráfico 3
Plan de estudios carrera de arquitectura. 1990

La reforma de 1990 ubicaba el eje de Proyectos en una posición central, aunque manteniendo la propuesta inicial de integrar en él actividades de diseño, de formación humanística, de expresión gráfica y de aplicación tecnológica.



En el mundo contemporáneo ese lema loosiano puede conducir a reencontrarse con una trayectoria de la Carrera que se inició en 1983. El arquitecto, un constructor que sabe de formas visuales y espaciales, que cuenta con herramientas para que tales formas construidas impacten adecuadamente en los distintos contextos en los que se insertan y para que puedan producirse a partir de un conocimiento valorativo del sector construcción, quien hace de la historia una caja de herramientas para pensar críticamente el pasado significativo de su disciplina, constituye una figura con un trabajo específico. Debatir en torno a sus definiciones para orientar la Carrera se encuentra en la base de lo que parece uno de los grandes temas educativos, quizás el más importante en Arquitectura de la UNET en este momento. Los 25 años, por tanto, dejan un legado a partir del cual se invita a pensar y a actuar en consecuencia.

Gráfico 4
Plan de estudios carrera de arquitectura. Marzo 2006 (aprobado hasta el 4º semestre por el consejo universitario)

Los ajustes que se generaron desde mediados de 2004 hasta inicios de 2007 fueron aprobándose progresivamente y con base en un intrincado proceso de consulta que complicó la toma de decisiones en torno a la reforma y abrió el espacio para posteriores polémicas cuyos efectos negativos aún se mantienen dentro de la Carrera.

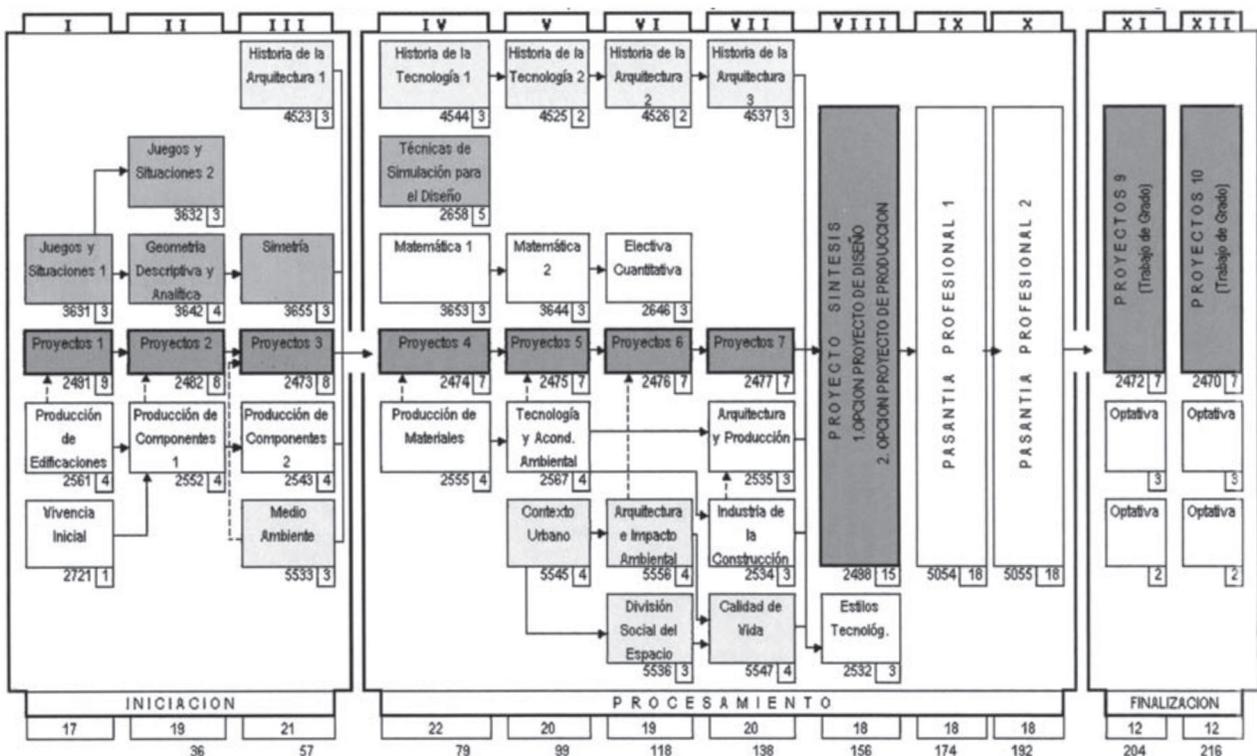


Gráfico 5
Plan de estudios carrera de arquitectura. 2007

La reforma de julio de 2007 reconocía la autonomía de ejes de conocimiento inicialmente integrados, como es el caso de técnicas de expresión y de formación sociohumanística. Este proceso corría paralelo a una creciente especialización de varios profesores en ciertas áreas de conocimientos (historia de la arquitectura, estudios urbanos, principalmente, pero no en diseño arquitectónico), dentro de un proceso más amplio que partía de políticas institucionales internas que llevaba la Carrera a 5 años, con las consiguientes reducciones en el Bloque de Finalización. Al mismo tiempo, se adoptaron orientaciones de la Unión Internacional de Arquitectos y de enfoques de planes de estudios por competencias, entre otros, las cuales tienden por un lado a estandarizar el Plan y por otro a flexibilizarlo a partir de un notable peso otorgado a las asignaturas electivas.

